

Giovanni Sias

Navigare necesse est, vivere non necesse
El psicoanálisis al riesgo de la investigación

A cargo de Moreno Manghi y Salvatore Pace



Presentación

La investigación en el campo psicoanalítico ha sufrido durante al menos cincuenta años de una asfixia evidente, determinada por algunos factores que estas consideraciones mías quieren examinar. El intento declarado, pero sobre todo deseado, es estimular un debate que relanze, a nivel europeo, y sobre todo entre las generaciones más jóvenes, la pasión por la investigación en un dominio ocupado casi exclusivamente por epígonos y escuelas agobiantes que solo parecen ser capaces de obligar a la estandarización del lenguaje y las promesas de lealtad y sumisión. Las asociaciones psicoanalíticas han renunciado a la búsqueda, a toda aventura de investigación, para recuperar una dimensión religiosa más tranquilizante que reafirme su poder sobre el “grupo” de los adeptos, renovando continuamente los íconos de la sumisión.

Giovanni Sias

Navigare necesse est, vivere non necesse
El psicoanálisis al riesgo de la investigación

A cargo de Moreno Manghi y Salvatore Pace



Polimnia Digital Editions di Moreno Manghi

Colaboradores:

Franca Brenna, Massimo Cuzzolaro, Carmen Fallone,
Davide Radice, Gabriella Ripa di Meana, Salvatore Pace

Título original:

NAVIGARE NECESSE EST, VIVERE NON NECESSE
La psicanalisi al rischio della ricerca

Traducción del italiano a cargo de SALVATORE PACE

Primera edición digital abril 2021

© 2021 Polimnia Digital Editions s.r.l., via Campo Marzio 34, 33077 Sacile (PN)
Tel. 0434 73.44.72.

<http://www.polimniadigitaleditions.com>
[Catalogo di Polimnia Digital Editions](#)
info@polimniadigitaleditions.com

ISBN: 978-88-99193-68-3
ISBN-A: 10.9788899193/683

Portada:

Gustave Paul Doré, ilustración para *La Divina Commedia*, Infierno, III 82-84,
Placa 9, “El Aqueronte y Caronte” (1861)

Traducir, dice Meschonnic, muestra la diferencia que media entre San Jerónimo – patrón de los traductores – y Caronte, el barquero que transporta las almas de los muertos por la laguna Estigia. Por eso no alcanza con decir que el traductor es un pasador – y los psicoanalistas escuchamos en este último término el nombre de un grave problema de la praxis –, porque Caronte también es un pasador. La diferencia está en lo que llega a la otra orilla.

Perla Sneh

Henri Meschonnic, *Ética y política del traducir*, trad. Hugo Savino, Buenos Aires, Leviatán, 2009 (“Una presentación” de Perla Sneh - En Acta Poética 31-1 Enero-Junio 2010, pag. 193-197).

Índice

<i>Nota de los editores</i>	6
Davide Assael, Govanni Sias: por una <i>inversión</i> del psicoanálisis	8
I. Preliminar etimológico	16
II. El método en la investigación	20
II.1 – Del lado del analizante	20
II.2 – Del lado del psicoanalista	25
III. El sentido de una investigación	31
IV. Del inconsciente y el síntoma: resultados de una investigación	34
IV.1 – El inconsciente	34
IV.2 – De la Qabbalah	38
IV.3 – Jacques Lacan: ¡el católico!	41
IV.3.1 – Sobre el falo y la castración	43
IV.3.1.1 – Por contra, Freud... ..	45
IV.3.2 – Sobre lenguaje y palabra	67
IV.3.3 – El gesto loco de Freud	71
IV.4 – El síntoma	74
V. La práctica clínica como condición de la investigación	77
Salvatore Pace, Postlogo. Sias <i>fecit, fecit</i>	86
Bibliografía	90
Índice de nombres	93

Nota de los editores

Giovanni Sias nos encomendó este último manuscrito poco antes de que la pluma se le cayera de la mano. Aún no se había decidido por un título definitivo y no estaba satisfecho con el que había elegido provisionalmente, dejándonos finalmente la responsabilidad.

Para quienes conocían bien a Sias, su investigación y su escritura, la redacción del texto, revisada varias veces y retomada por el autor, pareció inmediatamente de gran densidad, no solo conceptual, sino también dramática y en cierto modo trágica. Algunas cuestiones tóricas clave (por ejemplo, los capítulos sobre Lacan y la castración), que se han pospuesto durante muchos años, se tratan aquí como un enfrentamiento, un juicio final. De alguna manera, el autor se expone como nunca antes en una labor que puede considerarse la *suma* de su obra. La costumbre de recibir textos casi impecables para publicar, cede aquí, en los últimos capítulos escritos (en orden de tiempo), a la sintaxis retorcida, a las repeticiones, a la pérdida de ciertas frases, a la riña en el tiempo de los verbos, a la bibliografía aproximada, que revelan la condición extrema – *el aliento* – de su autor. Por eso el trabajo de revisión, sin tocar nunca los contenidos, se ha vuelto complejo y los retoques se han multiplicado.

Algunos encallamientos, a pesar nuestro han ralentizado, incluso obstaculizado la redacción y, en general, la tranquila navegación del manuscrito. Como si el gran “obstaculizador”, “el oponente”, “el que impide la marcha hacia adelante” – según el significado con el que Riwwah Schärf¹ traduce la etimología, la forma semítica más antigua del término hebreo satān, el adversario, relacionado con el verbo Šāṭan (oponerse, impedir) – hubiera entorpecido el proceso insinuando la duda, pero con ella también el contrapunto, *punctum contra punctum* que abre a la libertad, a *la mise en mouvement du dire*. Por un lado, la discusión introductoria, nervio central de todo el tratado, encomendada a la etimología de la palabra “investigación”, que excluía del horizonte de la exposición el sistema filial de las lenguas

¹ En su ensayo “Satanás en el Antiguo Testamento”, aportación a C. G. Jung, *La simbología del espíritu - Estudios sobre fenomenología psíquica*, Ed. Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 1962

iberorromances, problema que supuestamente resolvió Sias – aquí está la invención de otras formas de experiencia – ampliando el contexto e incluyendo el término “investigación”, cuya etimología aún conserva la idea itinerante de “ir en busca de vestigios”, de signos, huellas, rastros. Y por otro lado, las complicaciones derivadas de la traducción de la frase en exergo, de Fernando Pessoa – tomada de una colección a cargo de Antonio Tabucchi en colaboración con su esposa María José de Lancastre –, y en particular por el hecho de que se trata de un fragmento poético que se aplica bien en la indefinición del término “psicoanalista” y, sobre todo – ya que Sias insiste en cada paso del camino sobre este tema - de la *figura* del analista, en mantener el vago sabor de teología negativa - remarcado por el «*por ausencia existo*» – que el autor media, más que por la filosofía cristiana medieval, desde la sabiduría judía. Salvo que la literalidad del texto portugués (en el exergo de la traducción española) hace aún más acentuada la proverbial oscuridad del escritor lusitano, quien, en la versión original, retoma la ausencia encomendándola, donde la lógica avanzaría por *via negationis*, al juego de alternancias y claroscuros del verbo “assombra”, *ad-sub-umbra*, al paso lento hacia la oscuridad: eclipsarse, crecer en la oscuridad que incluye, por disonancia, el asombro, el estupor. Y, estresando el sintagma «*vulto que não vejo e que me assombra*», incluso lo que parece estar escondido en las sombras, lo que perturba, lo que despierta un sentimiento genérico de miedo, de extrañeza, *Das Unheimliche*. O quién sabe, un fantasma, *el fantasma*: la trama y la urdimbre de esta alfombra de palabras que también revela el entretejido de su reverso, que por un lado habla mientras por el otro es hablado. Y que Sias ha intentado comprender – no mejor, quizás de otra forma – a lo largo de todo su camino.

Giovanni Sias: por una *inversión* del psicoanálisis

Le dedico estas páginas a Margherita Sias, quien, muy joven, confió en mí, tal vez por una herencia que, quizás, se nos había escapado a ambos.

Giovanni Sias fue un psicoanalista atípico en la escena italiana. Comprometido como muchos de su generación a encontrar formas de interpretar la dinámica psíquica fuera del positivismo freudiano de los orígenes, vio en las tradiciones religiosas y de sabiduría, siempre observadas desde un punto de vista estrictamente laico un camino dialógico para dar voz a su propia intuición. Entre todas, Sias atribuyó un lugar destacado al judaísmo, tal vez intuyendo lo que “el católico” Lacan (p. 41, volveremos a esta definición) identificó como el vicio original que el psicoanálisis habría sido llamado a pensar en su propio futuro: el Judaísmo del fundador. La intuición ya había encontrado un abordaje en el libro de 2013, DAVAR. *El retorno de la sabiduría antigua en la experiencia del psicoanálisis*¹, y sus huellas también se encuentran en este texto, donde toda una sesión (III) está dedicada a una directa confrontación con la matriz judía del pensamiento de Freud.

No es fácil resumir en unas pocas líneas dónde Sias identifica esta matriz judía en los escritos del fundador, pero se podría decir que la ve en la inversión del modo de pensar característico de Occidente. A través de una comparación con la tradición cabalista, desde Luria

¹ “DAVAR. Il ritorno della sapienza antica nell’esperienza della psicanalisi”, «Enthymema», IX 2013, pp. 334-369, reeditado en: *Alle sorgenti dell’anima. Il ritorno della sapienza antica nell’esperienza della psicanalisi*, Polimnia Digital Editions, Sacile 2017.

hasta Avraham Abulafia, leída a través de la sabia guía de Moshe Idel, el erudito más importante de la historia de la Cabalá viviente, y su maestro Gershom Sholem, Sias indica los lugares precisos en los que se lleva a cabo esta inversión.

1. Inversión entre lengua y lenguaje. Donde el segundo, exactamente como sostienen algunas doctrinas kabbalísticas, es la traducción siempre inadecuada de la primera, lo que sigue siendo inefable porque, para decirlo al estilo de Wittgenstein, el lenguaje que habitamos es una jaula que nos mantiene prisioneros. Cualquier intento de definir el origen solo puede tener lugar mediante el lenguaje que poseemos (ver, de hecho, la controversia de Wittgenstein con Gödel sobre la posibilidad de definir los fundamentos de las matemáticas). Esto significa que la práctica psicoanalítica no es, como quiere la “vulgata”, un intento de hacer consciente lo inconsciente, sino de asumir la conciencia definitiva de la oscuridad que nos habita.

Así, el inconsciente no es simplemente un no saber (unbewusst) aún por conocer, como sugieren algunos autores porque, si es cierto, por un lado, que es un no saber que abre al conocimiento, por otro, continuamente se abre a un no saber: como decía Freud, sólo podemos intentar ver la oscuridad con claridad (p. 40).

Quiriendo medir con un compás más amplio las consecuencias de esta perspectiva a nivel antropológico, también reconocemos aquí una matriz judía, donde una imagen del ser humano se afirma como constitutivamente precaria, incompleta, imperfecta, al oscilar entre dos mundos.

Una antropología que encuentra su icono en la cojera de Jacob tras la pelea con el ángel descrita en el cap. 32 del *Génesis*, el momento mismo de la fundación de la identidad judía sancionada por el cambio de nombre del tercer patriarca a Israel. Una imagen de lo humano que también podríamos contrastar con la del héroe griego, la otra cultura, junto a la bíblica, de la que se origina la tradición occidental.

2. Inversión entre la culpa y el deseo. No la primera como consecuencia del segundo, sino al revés. Sias toma aquí como referencia el

relato de Caín y Abel. En este caso, el *misdrash* es claro: Caín no está motivado por el deseo de asesinar, ya que literalmente no sabe qué es la muerte.

Nadie había muerto hasta ese momento (hay algunos *midrashim* que enfatizan el sacrificio de un carnero hecho por Adán para remediar el “pecado” del fruto prohibido, pero pasemos por alto el debate dentro de la tradición porque es demasiado complejo y nos llevaría bastante lejos de las razones de esta breve introducción). Para confirmar esto, la Torá usa el plural (*dame’*, “las sangres”) en referencia a la sangre de Abel derramada en la tierra, las plantas y alrededor de la escena del asesinato. Caín, se dice, ha golpeado al azar animado por una rabia debido al sentimiento de envidia hacia su hermano (envidia en hebreo es *kinà* y comparte la raíz con *Kain*, Caín), quien, entre otras cosas, no había hecho nada para disminuirlo. En definitiva, problemas de relación entre hermanos. De ahí la lucha y el desastroso desenlace. Sólo después de todo esto se castigará el asesinato (aquí Sias sigue a un gran comentarista contemporáneo como Ginzberg), dando forma a un deseo, que por su naturaleza se sentirá “culpable”. Se hacen consideraciones similares sobre Adán y Eva, quienes adquieren conciencia del castigo solo después de su culpa. El mecanismo que genera la culpa es retroflexivo: deriva de la forma en que, a posteriori del pacto social, se consideran los actos cometidos en el estado de naturaleza, condición originaria de las relaciones humanas. La secuencia destacada por Sias es, por tanto, libertad-culpa-deseo:

Una teoría paleoantropológica de la difusión humana en el planeta, denominada “reticular”, admite una continuidad regional pero con posibilidad de flujo génico de poblaciones más modernas. Es interesante esta teoría que la expansión de las poblaciones humanas ocurre ya dentro de un sistema de relaciones desde el principio. Pero no nos engañe la referencia a la relación, porque se compone de enfrentamiento y violencia, violación y asesinato. Las condiciones de existencia de la civilización exigen que el hombre abandone esta libertad absoluta que proviene de no conocer ni el asesinato ni la violación ni la antropofagia. Pero esta condición primitiva, esta libertad absoluta, nunca la abandonará definitivamente y se convertirá en la estructura fundacional del Deseo (p. 51).

3. Tercera inversión: la relación padre-hijo. Aquí nos adentramos en el corazón de la doctrina psicoanalítica, en lo que ha pasado a la historia, conviene decirlo, como el Complejo de Edipo. ¿Cuál es la lectura que se ha establecido? El padre castra a su hijo para proteger su reino. Padre e hijo, por tanto, en permanente conflicto al luchar por el amor de la madre-esposa.

Una vez más Sias va a ver el texto freudiano. Aquí, el paso decisivo es la adopción por Freud del término “ocaso” en comparación con “destrucción” en referencia al complejo de Edipo.

Dice Sias,

Pero “ocaso” indica el más allá de la montaña, lo que separa Oriente de Occidente, en nuestro caso lo que separa irremediablemente a una persona de su familia sin dejar de pertenecer a ella, asumiendo la responsabilidad absoluta de su propia vida y de sus decisiones. “Más allá de la montaña”, es decir, Occidente, es también el lugar mítico de la muerte y simbólicamente es precisamente en la asunción plena de su propia mortalidad, de ser un “hombre mortal” que un sujeto puede acceder a su propia libertad. Este se sitúa más allá del Edipo freudiano y, en el plano clínico, podemos ver cómo quien no va “más allá de la montaña”, es decir, no se enfrenta con su propio destino, permanece ligado a la familia, nunca accederá a su propia libertad y de hecho sólo implementará decisiones que lo mantengan psíquica y materialmente ligado al fantasma materno porque tiene la certeza de que cada una de sus emancipaciones recuerda y activa su “conocimiento” de la muerte, único conocimiento del cual no quiere saber nada (p. 57).

Pero si es así, la relación padre-hijo (o madre-hija) no es de oposición y conflicto, sino de un pacto para fomentar el crecimiento. Un “corte” que separa al hijo del padre para que inaugure un camino de libertad y responsabilidad.

En resumen, Sias lo entiende bien, una *berit*, literalmente un “pacto”, de hecho.

No es difícil ver las similitudes con la *berit milà*, la circuncisión hebrea, que se traduce como “alianza de la palabra”.

Y eso no sucede por casualidad al octavo día después del nacimiento, donde el ocho, en la simbólica bíblica, es el día de la autonomía. El primero después de la conclusión de la obra del Señor.

Aquí está toda la polémica que Sias esboza contra la traducción musattiana de *Kastration* con “eviración”, que reafirma una dimensión negativa del acto que une padre e hijo, más que resaltar su valor constructivo. En definitiva, son tantas las ideas que Sias ha intuido y que ojalá algún psicoanalista italiano quiera profundizar.

Una pequeña consideración más. Sias atribuye el desprendimiento de Freud de las raíces judías del psicoanálisis a la revisión crítica realizada por el “católico” Jacques Lacan, que piensa en un lenguaje que precede la lengua, en un binomio indisoluble entre culpa y castración, cuando, según la lectura freudiana de Sias, la culpa es originaria. Aquí mismo emerge explícitamente el catolicismo de Jacques Lacan, que parece anclado a la visión paulina, cuya culpa está ligada a la emergencia del momento castrador de la ley. En definitiva, Lacan acaba revirtiendo toda la lógica del fundador desde el psicoanálisis. Quizás sea poco generoso utilizar el verbo “imputar” en relación con Jacques Lacan, como si sólo pudiera recaer sobre sus hombros la responsabilidad de estas lecturas que parecen volver a proponer en el campo psicoanalítico los movimientos de la teología de la sustitución con que la cultura católico-cristiana ha indicado en sí misma el *verus Israel*. Estratificaciones que Sias entiende muy bien en la elección lacaniana del nombre “Scilicet” como título de su revista, así como en una serie de pasajes de la cultura francesa en los que se ha forjado el mismo Lacan. Ciertamente, sin embargo, Sias ve en Lacan una etapa decisiva en este camino.

También deberíamos reflexionar sobre las responsabilidades del propio Freud, que está tan comprometido con un proceso de acreditación científica del psicoanálisis como para romper todos los lazos con la religión judía (estas son cosas que se desprenden bien de la película *A dangerous method*, de Kronenberg). Lo cierto es que el psicoanálisis de la ciencia judía, como lo definió Anna Freud (pero también los nazis. E inmediatamente dejamos fuera este punto que

merece un escrito aparte), se ha convertido en ciencia cristiana. Quizás porque, como también afirman algunos prestigiosos psicoanalistas locales (sorprendentemente lacanianos), se vuelve compasivo hacia el otro. En un solo gesto, es un error interpretativo del pensamiento freudiano y una reafirmación de los peores prejuicios antijudíos de la tradición europea. Por eso, como decíamos al principio, aunque el pensamiento de Giovanni Sias se volviera hacia otras tradiciones de sabiduría ancestral, comenzando por los presocráticos, creemos que esta es la contribución más importante del psicoanálisis a su matriz judía.

Sobre todo en un país como Italia, donde este trabajo lo ha hecho sólo David Meghnagi², un psicoanalista sí, pero también un judío. Que una voz en esta dirección provenga de fuera del judaísmo es un mérito que – el escritor es filósofo – va mucho más allá de la especialidad psicoanalítica. Tiene un valor cultural mucho más amplio y ayuda a contrarrestar el sentimiento antisemita que tanta desgracia ha traído a toda Europa cada vez que ha aparecido en el curso de su historia. Entendiéndose que el objetivo de un psicoanalista no es producir marcos teóricos, salvo en la medida en que orienten una práctica. Pero siempre es así: las obras importantes superan las intenciones de sus autores.

Davide Assael

² David Meghnagi, *Interpretare Freud. Critica e teoria psicoanalitica*, Marsilio, Padova 2003.